

Disciplinas Espirituales – Maribel González - SF503

Las Disciplina del Estudio

La Biblia dice en Juan 8:32 “y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. El estudio nos lleva al conocimiento y el conocimiento, libera. Foster define el estudio como “una clase específica de experiencia en la cual, a través de la cuidadosa observación de estructuras objetivas, hacemos que nuestro proceso de pensamiento se mueva en determinada manera”. Yo personalmente entiendo que el estudio, como una disciplina espiritual, nos puede llevar a un conocimiento más elevado de las cosas permitiendo que dichos conocimientos nos lleven a experiencias jamás antes vividas.

La iglesia luterana por su tradición histórica, como nacida de la reforma y teniendo a Lutero como su fundador, es una iglesia que toma en consideración la importancia de la Escritura. Lutero era un biblista por naturaleza. A él le gustaba enseñar la Escritura y buscaba que sus planteamientos teológicos estuvieran fundamentados no tanto en la razón si no más bien en lo que la Escritura enseñaba. Esto fue lo que lo llevó a él a todo el proceso de lo que fue La Reforma Protestante. Por lo tanto, la iglesia luterana dentro de lo que es su declaración de fe establece la importancia de la Escritura juntamente con otros escritos. La Escritura obviamente como la regla última.

Foster en relación con la disciplina del estudio, habla de los cuatro pasos que envuelve el estudio. Estos pasos son: repetición, concentración, comprensión y reflexión. A nivel de la repetición, en la iglesia luterana existen varios elementos que se repiten ordinariamente en casi todos los servicios. Oraciones como la oración del Padre Nuestro, El Credo, La Confesión (lo que se conoce como el breve orden penitencial

donde se da la confesión y el perdón). Estos elementos repetitivos pudieran llevar a la concentración, pero no necesariamente a la comprensión total o a la reflexión tal y como Foster lo explica en su libro *Celebración de la Disciplina*. Aunque en ocasiones se manejan algunos elementos que, aunque no sean de origen luterano, sirven para efecto del crecimiento, como por ejemplo la lectiodivina.

Si bien se fomenta la reflexión bíblica, nos quedamos cortos en cuanto al tema de motivar más a la gente para que a nivel personal puedan hacer buen uso del estudio. En esta área es necesario que en nuestras iglesias luteranas se fomente y se enseñe a las personas a estudiar las Escrituras por sí mismos y que puedan hacer buen uso de lecturas suplementarias para su crecimiento espiritual.

Pienso que sería una buena práctica el dar mayor énfasis en la lectura de la Escritura fuera del aspecto cúllico. O sea, a nivel personal. La lectura, estudio, comprensión de la Escritura desde el aspecto devocional. La relación persona – biblia y que la gente no dependa tanto de la interpretación del predicador, pastor o pastora, si no que aprenda a desarrollar la interpretación de la Escritura desde su propio contexto y realidad.

Porque este es un aspecto muy importante dentro de lo que es el sacerdocio universal que enseñaba Lutero. Este sacerdocio universal viene con la idea de empoderar a la gente y sobre todo a los laicos. Esto también conlleva la responsabilidad de conocer la Escritura para poder vivirla y poder compartirla adecuadamente.

La Disciplina del Servicio

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes” Juan 13:14-15. Foster señala algo muy importante y que nos debe llevar a meditar en cuanto a la disciplina del servicio se refiere. Él menciona que el servicio atrae, ata, sana y edifica. En mi opinión cuando practicamos el servicio como una disciplina espiritual estos aspectos antes mencionados deben estar presentes.

El servicio a los demás es uno de los aspectos que mayor énfasis se da dentro de la iglesia luterana. Nuestro lema es: *La obra de Dios, nuestras manos*. Eso lo que quiere decir es que, si bien la obra es del Señor, esa obra se lleva a cabo de manera práctica a través de lo que nosotros hacemos. Lutero decía que Dios no necesita nuestras buenas obras, pero el vecino sí. Como diría Foster: El servicio como disciplina espiritual no es un código de ética sino una manera de vida. La iglesia luterana procura enmarcar su servicio a Dios traducido en lo que es el servicio al prójimo. Por eso, la iglesia luterana invierte millones de dólares en diversos programas de ayuda al necesitado. Así que el aspecto de la diaconía o el servicio en la iglesia luterana es fundamental. Ese servicio se expresa a cualquier persona y en cualquier lugar, sea luterano o no. En la iglesia luterana hay una organización que se encarga de trabajar con el tema de los desastres. Hace lo mismo con el tema de los inmigrantes en diversos proyectos en las fronteras. No solamente en la frontera de Estados Unidos, si no también en los países de donde salen estos inmigrantes y los procesos que les toca llevar y vivir. Trabaja además con diversos programas de alimentación, hospitales, etc. Una gran parte del

presupuesto de la iglesia luterana va a lo que es la ayuda de servicio al prójimo y esto se fomenta a nivel de iglesia local. Se busca siempre la manera de poder ayudar al prójimo. Muchas de las iglesias luteranas locales en Puerto Rico y su sínodo estuvieron muy involucradas en lo que fue la ayuda y respuesta antes, durante y después del paso del huracán María y en otros huracanes y situaciones de emergencia y necesidad en la isla. El tema del servicio es un aspecto muy fuerte dentro de la iglesia luterana.

Por otro lado, dentro de la disciplina del servicio nos quedamos cortos en el acompañar a éste con la proclamación. Enfatizamos mucho en el aspecto de la diaconía y dejamos fuera el aspecto del kerigma, la proclamación del mensaje profético del evangelio. La necesidad que tiene el prójimo puede ser física pero también está necesitado de comida para el alma, esperanza. No debe darse en el contexto que para comer tienes que escuchar, porque de esa forma es antiético y anticristiano. Sino del aspecto, te doy de comer, pero a la misma vez te hablo de lo que ha hecho la diferencia en mi vida.

Pero para que comas no te pongo como requisito que tengas que oír. Porque es muy importante el aspecto de acompañar a la gente. De hecho, la promesa del bautismo es proclamar el evangelio en palabras y obras. Es retomar eso. Se le ha tomado mucho miedo a ese aspecto del evangelio (evangelismo) por la mala utilización de la palabra, pero juntamente con esto, la hemos abandonado. La recomendación sería darle de comer al cuerpo físico, pero dar comida que va más allá de lo físico también.

Concuerdo con Foster cuando dice que necesitamos urgentemente la ayuda que puede venir por medio de oírnos unos a otros; y practicar el servicio que consiste en llevar las cargas de los otros.

La Disciplina de la Confesión

La biblia habla acerca de la confesión y nos invita a “confesaos los pecados los unos a los otros...”, a llevar las cargas los unos a los otros. En la Escritura Jesús nos manda a que si vamos al altar y allí descubrimos que alguien tiene algo contra nosotros, que dejemos la ofrenda, vayamos a reconciliarnos y luego presentemos la ofrenda. La confesión es un aspecto que muchas veces es olvidado dentro de la vida de la iglesia y ésta es importante para la sanción, la sanidad y la santificación. La biblia nos invita en diversas ocasiones al tema de la confesión. Primero Lutero y luego, por mucho tiempo, la iglesia luterana consideró el aspecto de un tercer sacramento, el sacramento de la penitencia. El tema de la confesión se incluye dentro de la confesión de Ausburgo, uno de los escritos estudiados por los luteranos. Lutero lo enfatiza en las 95 tesis, hablando de la invitación de Dios a la penitencia y cómo él veía que se violaba ese aspecto de la penitencia con la venta de las indulgencias. Así que la penitencia o la confesión es un aspecto importante para la iglesia luterana pero no llegó a ser elevada a un nivel de sacramento. La iglesia católica romana particularmente practica la confesión del penitente frente a un sacerdote y hay todo un sacramento relacionado a eso y un orden, incluso legal. La iglesia luterana no lo lleva a ese nivel. La iglesia luterana lo que normalmente practica es una confesión pública dentro de un breve orden penitencial que se da normalmente al comienzo del servicio cada domingo. En esa confesión pública todo el mundo a la misma voz confesamos que hemos pecado por lo que hemos hecho y no debimos hacer, y por lo que debimos hacer y no hicimos. Se practica al principio del servicio con la idea de que nos prepare para todo lo que va a estar ocurriendo dentro de lo que es el culto y la participación del sacramento de la

santa cena. Foster menciona tres ventajas de esta forma de confesión y es así como la practicamos los luteranos: (1) la manera formalizada de la confesión impresa no permite ninguna excusa ni circunstancias atenuantes; (2) se espera la palabra de perdón y se da la absolución; y (3) la penitencia.

Fallamos en dejar la confesión en el mundo de lo institucional; lo que hacemos como grupo, como institución a lo que hacemos como persona. Fallamos en que, en el aspecto individual, en el aspecto de las relaciones humanas, no practicamos esa confesión. No se enfatiza, no se trabaja, no se educa a la gente en el reconocimiento propio de que ha ofendido a alguien o que, si ha sido ofendido, ir donde esa persona y decirle y confesarle para el aspecto del perdón mutuo. Foster dice claramente en su libro: "La confesión es una disciplina muy difícil para nosotros; en parte, porque consideramos que la comunidad cristiana es confraternidad de santos, en vez de considerarla como una confraternidad de pecadores". Lutero por otro lado decía que somos santos y pecadores.

Es importante fomentar la confesión los unos con los otros de manera individual porque dentro de las congregaciones es un asunto que hasta se trata de evitar. Eso nos hace daño como institución porque entonces tenemos gente dentro de la vida de la iglesia que llevan veinte años comulgando juntos, sentándose cerca en la misma banca, pero no se pueden ver ni en retrato ni en pintura porque no han sabido y no han entendido la importancia de ese confesar los pecados los unos a los otros como un proceso de sanación y de perdón que es tan necesario en la vida de la iglesia. La disciplina de la confesión es sin lugar a duda una práctica muy importante para nuestra sanidad y nuestro crecimiento como cristianos.